“¿Quién es éste, que hasta el viento y el mar le obedecen?”.

Mc 4, 35- 41

Autor: Pedro Sergio Antonio Donoso Brant

LECTIO DIVINA

Hoy el evangelio nos invita a darnos cuenta que con Jesús, no hay motivos para temer.

“Crucemos a la otra orilla”

Había sido talvez un día muy fatigoso para Nuestro Señor Jesucristo, había también mucha gente que quería oírle, por eso subió a una barca para enseñar desde allí sus parábolas, había días donde se aglomeraba la gente y no podían comer (Mc 3,20). Entonces, una vez concluido sus enseñanzas, le dijo a sus discípulos: “Crucemos a la otra orilla”. Pero Jesús, estaba cansado de tal modo que se quedo dormido, algo muy humano.

¿No te importa que nos ahoguemos?”

Entonces se desató un fuerte vendaval, y las olas entraban en la barca, que se iba llenando de agua. Los discípulos eran pescadores y acostumbrados a navegar en tormentas, pero esta debe haber sido extrema y tuvieron miedo. No obstante, Jesús duerme.

“¿Quién es éste, que hasta el viento y el mar le obedecen?”.

Despertándose, él increpó al viento y dijo al mar: “¡Silencio! ¡Cállate!”. El viento se aplacó y sobrevino una gran calma. Los discípulos están estupefactos y entonces se preguntan: “¿Quién es éste, que hasta el viento y el mar le obedecen?”.

Reflexionemos:

Si Jesús nos invita su barca, ¿pensamos que no llegaremos a buen destino? Jesús no abandona a sus hermanos frente peligro, ¿estamos convencidos de esto?

¿Cuántas veces tenemos miedo y no nos damos cuenta de la tranquila confianza que tiene en Dios frente a las cosas tempestuosas?

¿Tenemos ansia de conocer quien es Jesús?

¿Quién es Jesús para nosotros?

Hacer una pequeña oración final al terminar

Pedro Sergio Antonio Donoso Brant